

cional alemana, en la que se propone la eleccion de un emperador hereditario de Alemania, no ha obtenido el asenso del comité. Una fraccion principal de los centros ha adoptado el proyecto siguiente:

Art. 1º La dignidad de jefe del Imperio se confiere por cuatro años á un príncipe alemán, que será elegido por los príncipes reinantes de la Alemania.

Art. 2º El elegido lleva el título de vicario del Imperio Alemán.

Art. 3º La eleccion se hace cada cuatro años el 1º de octubre en Francfort-sur-le-main, por un colegio de los príncipes-electores; pero la primera se hará el 15 de febrero de 1849.

Art. 4º A este efecto, la Alemania se divide en siete círculos electorales, representado cada uno por un príncipe elector, á saber: El Austria, con 2 votos; la Prusia, con 2 votos; la Baviera, con 1; Sajonia y los Estados turingianos, con 1; Hannover y los Estados del Norte de Alemania, con 1; Wurtemberg y Baden, con 1; las dos Hesse, el Luxemburgo, Nassau y las cuatro ciudades libres, con 1; total 9 votos.

Art. 5º Para cada uno de los cuatro últimos círculos, un tratado especial confiere el voto para la eleccion al príncipe mas considerable.

Art. 6º Terminada la eleccion, espira el mandato de los príncipes electores.

Art. 7º La eleccion del primer vicario del Imperio, que tendrá lugar el 15 de febrero de 1849, se ratificará por la Asamblea nacional alemana.

Art. 8º El vicario del Imperio goza de una lista civil que la primera Dieta regular fijará para los cuatro primeros años hasta el 31 de Diciembre de 1852.

Art. 9º El vicario del Imperio es inviolable é irresponsable &c.

El Austria acaba de anunciar que no se retiraba de la Dieta. Hé aquí la nota que ha pasado á la Asamblea de Francfort:

El gobierno austriaco siente mucho ver tan mal comprendido el programa que ha presentado á la apertura de los Estados en Kremsier, que se le señale el pasaje de ese programa relativo á las relaciones con la Alemania como un abandono de una confederacion que ha durado hace mas de mil años, y que, por consiguiente, se haya rechazado el establecimiento del nuevo Estado federal, y propuesto el negociar una alianza por la via diplomática.

La nota termina con una protesta enérgica contra semejante interpretacion, y, al paso que reconoce los deberes del Austria para con la Alemania, reivindica tambien los derechos sagrados del Austria consagrados por la historia. Tal es la nueva comunicacion por la que, en la sesion de la asamblea nacional de ayer, se ha escusado Mr. Kirchgessner de no presentar aun su informe en la respuesta á las interpelaciones del comité austriaco. Si la repulsa de la proposicion de Mr. de Gargern era muy verosímil desde el principio, ahora puede considerarse como cierta. Por otra parte, se asegura que el mismo Mr. de Gargern insiste en su programa, de cuya adopcion hará una cuestion de gabinete.

De consiguiente la cuestion del jefe del Imperio va á entrar en una nueva fase.

—El diario francés de Francfort se declara ahora á favor de la unidad y en favor de una confederacion de Alemania. Hé aquí la conclusion de su artículo:

La idea de la confederacion nos parece la única que se halla justificada por la historia de la Alemania y por el desarrollo político de las diferentes tribus. Solamente se trata de impedir que sea explotada por las dinastías.

Pero con el tiempo, ¿podrian las dinastías ejercer una influencia perniciosa sobre el desarrollo nacional y progresivo en presencia de una dieta federal? ¿Lograrian poner trabas á la marcha de la libertad unida con la prensa, al derecho de asociacion, al armamento nacional, apoyándose en los derechos fundamentales y en una constitucion jermánica? ¿podrian, especialmente en presencia de las ideas que en lo sucesivo no serian limitadas por medidas administrativas y por la arbitrariedad de la policia, consolidarse de otro modo que uniendo sus destinos á los de los pueblos?

Los principios son una realidad, á lo menos en este momento, mientras que la Asamblea nacional no es mas que una representacion ficticia de la nacion. Esta última, herida en sus simpatías tradicionales por una tendencia nacional puramente doctrinaria, podria permanecer indiferente á una reaccion de los príncipes, que tratase de oponerse á una tendencia de esa naturaleza.

En vez de consolidar la nacionalidad, y por esta la libertad, sobre la base de un Imperio, la Asamblea nacional llegaria así á poner de nuevo en duda todas las adquisiciones del mes de marzo, en atencion á que no es bastante poderosa para hacer ejecutar sus resoluciones, ni bastante influyente para volver á la revolucion á que debe su origen. Y, suponiendo que tuviese bastante influencia para excitar nuevas borrascas políticas, estamos convencidos de que es bastante concienzuda para no hacerlo, pues una nueva revolucion no solo trastornaria la monarquía, sino la sociedad.

Han llegado á Olmutz enviados de Baviera y Hannover, cuyas dos potencias secundarias de la Ale-

mania han declarado que no se someterán al poder central de Francfort.

En cambio, los principales diarios del Sud de Alemania siguen pronunciándose con vigor en favor de la unidad.

El doctor Hoffmann ha hecho en el cuerpo legislativo de Francfort la proposicion de invitar á la Asamblea nacional á hacer un llamamiento al pueblo y preguntarle, en último resorte, si quiere ó no quiere la unidad. Este seria efectivamente el único medio legal de salir victoriosamente de la crisis.

Idem.—La comision encargada de un informe sobre los asuntos de Austria y al mismo tiempo sobre la nota de esta, ha presentado las conclusiones siguientes:

Considerando que la constitucion del Imperio alemán debe ser obra de la Asamblea nacional sola, y que sobre esto no es admisible una transaccion con los gobiernos alemanes;

Considerando que la limitacion del territorio del Imperio forma parte de la constitucion del Imperio;

Considerando que la Asamblea nacional ha recibido del pueblo alemán la misi6n de dar una Constitucion á todos los países que han pertenecido á la antigua Confederacion germánica, es incompatible con esta misi6n el admitir á las provincias alemanas del Austria que forman parte de la confederacion, puedan salir del estado federativo alemán;

Considerando, por otra parte, la situacion particular en que se halla el Austria á consecuencia de la reaccion de las provincias alemanas y no alemanas en esta monarquía;

Considerando ademas que el establecimiento de una Constitucion del Imperio de Alemania no escluye una union estrecha, política y comercial del Estado federativo alemán con las provincias no alemanas del Austria que no han hecho parte de la antigua confederacion, sino que, al contrario, semejante union seria beneficiosa á los intereses bien entendidos de ambos países;

La asamblea nacional decreta, en lo concerniente al programa y la declaracion posterior del ministerio del Imperio:

1º Que se asocia de todo punto á la declaracion ministerial del 5 de enero, la cual rechaza la idea de una transaccion para establecer la Constitucion alemana;

2º Que se encarga al poder central el entrar en negociaciones con el Austria, en tiempo oportuno y de una manera conveniente, para arreglar las relaciones que deben establecerse entre el Estado federativo alemán y las provincias no alemanas del Austria.

Como se ve, estas conclusiones no admiten 1º que el Austria pueda hacer reservas respecto de la Constitucion alemana, en cuya elaboracion y en cuya votacion han tomado parte sus diputados; 2º que el Austria tenga el derecho de retirar sus provincias alemanas de la Confederacion. Esto debe acarrear una dificultad grave. El Austria invoca el acta federal de Viena; pero esta no contiene, como el pacto suizo, la prohibicion de formar alianzas particulares en la Confederacion, y antes, al contrario, autoriza formalmente estas alianzas y hasta las cesiones de soberanía. Solo hay un artículo cuya conservacion tiene derecho á reclamar el Austria, y es el que asegura la proteccion de todos los Estados del cuerpo germánico al Estado amenazado en la posesion de territorios comprendidos en la Confederacion; pero la Asamblea de Francfort, en lugar de retirar esa proteccion, mas bien está dispuesta á estenderla de un modo que merece fijar la atencion de los pueblos del Mediodia de la Europa.

En la sesion del 8 la Asamblea de Francfort ha abolido los juegos en Alemania, á contar desde el 1º de julio. Los arrendatarios, apoyándose en una consulta deliberada en Paris y firmada por lo mas eminente del foro, entablarán demandas de indemnizacion á los príncipes que les han concedido por título oneroso privilegios cuyo uso no ha llegado aun.

VARIACIONES

De un periódico literario de Cádiz tomamos el siguiente curioso y erudito artículo del comentador y descubridor del *Buscapié* de Cervantes. Creemos que nuestros lectores lo verán con gusto por ser tan interesante la materia de que trata.—Dice así:

QUESTION LITERARIA.—¿CERVANTES FUE Ó NO POETA?

Yo que siempre me afano y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La gracia que no quiso darme el cielo...

Esto decia de sí el ilustre manco de Lepanto en el capítulo primero de su *Viaje del Parnaso*.

Tal opinion fue enjendrada en su ánimo por los escritores de su tiempo, los cuales miraron con mucho desden las obras poéticas debidas á su ingenio y á su pluma. Pero la posteridad, veneradora siempre del mérito, no pudo me-

nos de echar por tierra lo injusto de este parecer, reconociendo que quien supo inventar y escribir un *Quijote*, por fuerza habia de estar asistido y ayudado de las musas.

Pero aquellos que creen que sin verificacion no existe la poesia, responderán á nuestras palabras con decir: "Si Cervantes fue poeta, ¿cómo sus obras en prosa han alcanzado fama eterna, en tanto que de sus comedias nadie hace memoria sino para calificarlas de muy malas?"

Otros por el contrario replicarán: "Cervantes, como lo prueban sus novelas, no solo era buen poeta, sino excelentísimo. Las faltas que tienen sus comedias nacen de no saber su autor el arte de bien versificar."

Nosotros desde luego confesamos que Cervantes fue gran poeta; pero jamás podremos convenir en que ignoraba el modo de hacer buenos versos.

No solo buenos, sino sumamente elegantes hay en casi todas sus comedias, y de ellos podemos presentar á los ojos de los incrédulos, ó de los que sustenten la opinion contraria, multitud de ejemplos, bastantes á probar lo cierto de nuestras palabras.

Sirvan de primera muestra los versos siguientes, tomados de la comedia *La entretenida*, y dirigidos á una fregona, amiga de cazar voluntades y de retenerlas:

Eres muy solicitada
y muy vista; y no está el toque
en que la flor no se toque,
si á serlo está aparejada.
Las flores del campo están
sujetas á cualquier mano,
á las del bajo villano
y á las del alto galan;
al arado y al pie duro
del labrador que lo guia;
pero la flor, que se cria
tras el levantado muro
del recato, no la ofende
el cierzo murmurador,
ni la marchita el ardor
del que tocarla pretende.

Estos versos en sencillez, en dulzura y elegancia compiten sin duda con los que el gran Lope de Vega usaba en el diálogo de sus comedias. En la misma *Entretenida* hay otros iguales en mérito á los ya citados: estan puestos en boca de un naufrago, y dirigidos á una dama hermosísima:

No fue huracan el que pudo
desbaratar nuestra flota,
ni torció nuestra derrota
el mar insolente y crudo.
No fue del tope á la quilla
mi pobre navío abierto,
pues he llegado á tal puerto
y pongo el pie en tal orilla.
No mis riquezas sorbieron
las aguas que las tragaron;
pues mas rico me dejaron
con el bien que en vos me dieron.
Hoy se aumenta mi riqueza,
pues con nueva vida y ser
peregrino llevo á ver
la imájen de tu belleza.

Y no solo en las comedias de Cervantes se hallan trozos tan elegantemente versificados, modelos de galantería, sino tambien otros dignos de memoria por su dulzura en la expresion de amorosos afectos. Sirvan de ejemplo los siguientes, que se encuentran en la comedia intitulada *El laberinto de amor*:

Quien me viere de esta suerte
Juzgará, sin duda alguna,
que me tiene la fortuna
en los brazos de la muerte.
Pues no es así, porque Amor,
cuando se quiere estimar,
con el velo del pesar
suele encubrir su favor.
Honra, eclipse padeceis,
porque entre vos y mi gusto
la industria ha puesto un disgusto
por el cual oscura os veis.
Mas pasará esta fortuna
que así vuestra luz atierra,
como sombra de la tierra,
puesta entre el sol y la luna.

Bigñ quisiera que cuantos siguiendo una vulgar opinion, destituida de verdadero fundamento, han afirmado y afirman que Miguel de Cervantes Saavedra no sabia hacer versos elegantes, presentasen á vista de los ya copiados los grandes defectos que en ellos se encierran. Ademas, que diesen las pruebas suficientes para convencernos de que estos no pueden ponerse como buenos al lado de los mejores de otros ingenios, famosos por sus excelentes obras poéticas, así líricas como dramáticas.

Pero si ejemplos tales no bastan para que la luz de la verdad penetre en los entendimientos de aquellas personas